

Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN, *Ambrosio de Morales. Las antigüedades de las ciudades de España. Edición crítica del manuscrito. I. Texto - II. Facsímil* (=Antiquaria Hispanica 24), Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, vol. I: 284 pp.; vol. II: 424 pp. [ISBN: 978-84-15069-46-1].

Quienes nos nutrimos de forma especial –que no exclusiva– de la epigrafía latina para enriquecer el conocimiento de la historia de la Hispania romana, solemos con frecuencia emplear el *Corpus Inscriptionum Latinarum* II (en adelante *CIL* II) y su *Supplementum* (editados por E. Hübner en Berlín en los años 1869 y 1892, respectivamente) como punto obligado de referencia y partida a la hora de estudiar y, por supuesto, citar, una inscripción determinada. Sin embargo, y como el propio Hübner admite en el prefacio de este inestimable *corpus*, la realización del mismo no hubiese sido posible sin la larguísima tradición y el enorme esfuerzo que habían venido realizando, desde el siglo XVI en adelante, los eruditos y anticuarios hispanos en el ámbito de la documentación epigráfica hispano-romana.

Sin restar méritos a la ingente tarea que, como compilador y sistematizador de la epigrafía latina hispana, acometió Hübner –y con él cuantos hispanos le ayudaron a llevar la misma a buen puerto–, la reactivación de los estudios en la materia (en gran medida deudora, como ya he repetido en numerosas ocasiones, de la propia reedición del *CIL* II) empujó a todos los especialistas en ella involucrados (historiadores, filólogos, epigrafistas) a “desempolvar” las fuentes del *CIL* II.

Dichas fuentes, a menudo manuscritas y no siempre de fácil acceso, merecen, en efecto, ser de nuevo consideradas y analizadas, no ya por desconfianza en el trabajo realizado por Hübner, sino por la obligatoriedad de aplicar, de modo riguroso, el método crítico que ha de prevalecer en este género de trabajos. Y merecen, en la medida de lo posible, ser publicadas y cuidadosamente editadas para que cuantos bebemos en ellas tengamos mayores facilidades para su consulta.

En este sentido, la labor de publicación que de sus fondos manuscritos viene realizando la Real Academia de la Historia (en adelante RAH), por lo común de la mano del propio Dr. Juan Manuel Abascal –en ocasiones en solitario, en otras en colaboración con un amplio elenco de investigadores–, puede ser considerada, sin duda, ejemplar. Ediciones tales como *Fidel Fita, su legado documental en la Real Academia de la Historia* (Antiquaria Hispanica 2), Madrid, 1999, publicado por el Dr. Abascal; G. Mayans, *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam* (Antiquaria Hispanica 4), Madrid, 1999, editado y anotado junto con L. Abad; el volumen dedicado a la *Epigrafía Hispánica* (Antigüedades I.1.1), Madrid, 2000, elaborado junto con H. Gimeno e I. Velázquez; *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia* (Antiquaria Hispanica 12), Madrid, 2006, realizado en colaboración con R. Cebrián, o *Antonio Valcárcel Pío de Saboya. Conde de Lumieres (1748-1808). Apuntes biográficos y escritos inéditos* (Antiquaria Hispanica 18), Madrid, 2009, fruto del trabajo conjunto con R. Cebrián y R. Die, son sólo algunos de los títulos que, entre otros muchos, dan muestra del buen proceder de la RAH y, desde luego, de la enorme capacidad de trabajo del autor.

No es de extrañar, en consecuencia, que el Dr. Abascal aborde ahora el análisis del manuscrito, parcialmente autógrafo del propio Ambrosio de Morales (1513-1591), titulado *Las antigüedades de las ciudades de España que se nombran en esta Corona: con un discurso al principio de las maneras que puede aver para averiguar y entender el verdadero sitio y nombre, que antiguamente tuvieron* (RAH 9/5083-3). El manuscrito está datado ca. 1575 y se encuentra ya preparado para la impresión de la obra homónima, cuya *editio princeps* tuvo lugar en Alcalá de Henares en 1575/1577 (por Juan Íñiguez de Lequerica) y que fue objeto de reimpresión por Benito Cano, en Madrid, en 1792.

Y digo que no es de extrañar por tres razones básicas: la primera porque, como de todos es bien sabido, junto con Antonio Agustín (1517-1586), Morales fue, y precisamente con la obra que aquí se analiza, uno de los primeros en resaltar la importancia de la Epigrafía como fuente documental para el conocimiento de la Historia Antigua, así como también, y ello es aún más importante, en sentar las bases del riguroso método crítico que había de aplicarse en el estudio de los epígrafes. La segunda porque, pese a la “falta de reconocimiento intelectual por parte Hübner” (que el propio Abascal destaca en la Introducción al vol. I, p. 14; cf. *CIL* II, p. XVI), Morales se presenta en el *CIL* II como fuente básica y primigenia para el conocimiento de numerosísimos epígrafes. Y la tercera porque era previsible, habida cuenta de los resultados obtenidos en otros trabajos de perfil similar, que en este manuscrito se detectase información de carácter epigráfico que no se reprodujo en la versión impresa o que, si bien apareció, no lo hizo con la fidelidad debida.

Es sin duda esta tercera razón la que, al menos en mi opinión, justifica por sí sola la pertinencia de este trabajo: de hecho, la simple edición del facsímil, que ocupa el vol. II de la publicación, hubiese bastado para facilitar a los interesados la realización del necesario cotejo del manuscrito con la versión editada. Pero el profesor Abascal va más allá y, en el vol. I, nos ahorra este trabajo presentando una completa y minuciosa edición crítica del manuscrito, en la que hace gala de su profundo conocimiento de la materia.

Las primeras páginas del vol. I se destinan a describir de forma breve el complejo manuscrito (“un bosque que sólo Morales conocía”, vol. I, p. 16), así como a aclarar las circunstancias que propiciaron su depósito definitivo en la RAH. Una vez sentados los criterios de transcripción y edición que guían el trabajo, y presentado el elenco bibliográfico, el profesor Abascal aborda el análisis crítico del documento, señalando cuantas diferencias se advierten entre la versión impresa y la manuscrita y, por lo mismo, abriendo al lector un mundo inédito de reflexiones, comentarios, transcripciones y dibujos de epígrafes (en tachaduras, enmiendas, glosas marginales y notas diversas) que, como él mismo señala, Morales no quiso que vieran la luz.

Los datos de interés que, con respecto a la documentación epigráfica hispana, se pueden deducir de este análisis, afloran prácticamente desde las primeras páginas del manuscrito. Ya en el capítulo introductorio, titulado “Piedras antiguas escritas”, esto es, antes de que dé comienzo el cuerpo de las *Antigüedades* propiamente dichas, el cotejo rinde sus frutos: no sólo se advierten apuntes de inscripciones que no pasaron a la edición, algunas de ellas con lecturas parcialmente novedosas y utilísimas, sino

también inscripciones que, si bien pasaron a la versión impresa, presentan aquí diferencias de detalle en su lectura que, en casos, las rinde más coherentes.

Bastan unos ejemplos como muestra: en el fol. 24r del documento (vol. I, p. 63; vol. II, p. 67), y al hilo de las “piedras” de carácter sepulcral, Morales transmite una versión de una inscripción actualmente perdida (lo que añade aún más interés a la noticia) localizada en Porcuna (Jaén); tachada, la inscripción no llegó a incluirse en la versión impresa, de ahí que su entrada en *CIL* II 2141 (como en el resto de la bibliografía, véase finalmente *CIL* II²/7, 111), no se vincule con nuestro autor, sino con J. Fernández Franco; frente a la de este último, la versión de Morales presenta el valor añadido de obedecer a la observación personal del autor, que apuntó al final del texto dos líneas más (correspondientes a la pedatura) omitidas por el resto de los autores.

En el mismo capítulo, y en el apartado dedicado a las “Medidas de caminos”, el apunte manuscrito de Morales relativo al miliario de Nerón –también perdido– correspondiente a *CIL* II 4884 (fol. 28r; vol. I, pp. 68-69; vol. II, p. 75), de Herrera de Pisuerga, permite resolver las dificultades de datación del epígrafe; donde Hübner introdujo la cuarta tribunicia potestad, datando el epígrafe en 57/58 d.C., Morales leyó la abreviatura relativa a la aclamación imperial, completando así una titulación en la que la ausencia de iteraciones permite datar el miliario entre enero y octubre del año 55 d.C.

Y todo ello, como he apuntado, ya en el propio capítulo introductorio. Calcule el lector el caudal de información que puede extraerse –y aprovecharse– del conjunto de la obra.

María del Rosario HERNANDO SOBRINO
 Universidad Complutense de Madrid
 mrhernando@ghis.ucm.es

César FORNIS – Julián GALLEGO – Pedro LÓPEZ BARJA – Miriam VALDÉS (EDS.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Zaragoza, Pórtico, 2010, 3 vols., XXXII-1789 pp., 55 fig., 41 lám. color [ISBN: 978-84-7956-067-6].

«Por qué veo la historia como la veo»: l'omaggio a D. Plácido

a) La ιστορίη come homenaje: una premissa

Un centinaio di saggi raccolti in tre corposi volumi editi nel 2010 dalla *Pórtico Librería* di Zaragoza: è questo il bell'omaggio offerto a Domingo Plácido Suárez dai curatori di *Dialéctica histórica y compromiso social* e dai numerosi studiosi che hanno aderito all'iniziativa, presentando lavori su argomenti, questioni e periodi storici diversi, ma tutti, in qualche modo, legati agli interessi scientifici di D. Plácido.